Pedro o los Picapiedra

Solo hay dos opciones: avanzar o retroceder. Así de sencillo. Así de importante. El próximo domingo, 23 de julio, tenemos que elegir entre dos opciones y me atrevería a decir que nunca han estado tan claramente definidas: o seguimos avanzando en derechos y libertades, con el PSOE y con Pedro Sánchez, o retrocedemos a la España en blanco y negro que representa el PP y Vox. Ya no es ni siquiera una intuición; es una evidencia, como están dejando claro los pactos municipales y autonómicos tras el 28M.

El 23J elegimos entre ciencia o negacionismo. Cultura o censura. Justicia social o privilegios de cuna. Igualdad o machismo. Tolerancia o insultos. Convivencia u odio a quien no es como yo. Respeto o falsedades como forma de hacer política.

En los últimos años, el Gobierno de España ha cometido errores, no los vamos a negar. Nadie es infalible. Pero también muchos aciertos, que han permitido que la sociedad española avanzara sin dejar a nadie atrás. El presidente Sánchez ha gestionado este país en los momentos más difíciles de nuestra historia reciente -la pandemia, la crisis energética derivada de la guerra de Putin contra Ucrania- articulando un sistema de protección social para mitigar el impacto en los trabajadores y las personas con menos recursos. Una subida histórica del salario mínimo interprofesional, lucha contra la precariedad, una reputación europea e internacional que hacía décadas que no teníamos, políticas de igualdad, derechos sociales, apoyo a los jóvenes, transporte público, atracción de inversiones, transición energética en un planeta que no se puede permitir más el discurso negacionista de los del “primo de Zumosol” de Rajoy y sus compinches de la extrema derecha... En definitiva, una España que, a pesar de las tremendas dificultades que hemos vivido estos últimos años, no ha dejado de ir adelante, como dice nuestro lema de campaña.

Enfrente, la alternativa es la España de la involución. La del olor a pachulí y naftalina. La España de los poderosos, que lo primero que anuncia cuando llega al poder es la eliminación de un impuesto que solo pagan los muy, muy ricos. La que se pone de perfil cuando en nuestro país asesinan a mujeres por ser mujeres, relegando la violencia machista a una mera cuestión “intrafamiliar” o doméstica. La que no tiene pudor en falsear la realidad descaradamente, una vez y otra y otra vez más, incluso cuando los datos se empeñan en desenmascarar sus falsedades, como ha demostrado estos días atrás Feijóo manipulando la realidad con medias verdades sobre la revalorización de las pensiones y las falsedades en cascada del cara a cara con Sánchez. El único debate, por cierto, de esta campaña porque el candidato del PP ha preferido esconderse en el viento favorable de las encuestas y no dar la cara. El Partido Popular que lanza la piedra y esconde la mano, con insinuaciones malintencionadas sobre el funcionamiento del voto por correo en España que serían intolerables en cualquier otra democracia.

Porque, tengámoslo claro todos cuando el domingo vayamos a votar: una papeleta del PP es un cheque en blanco para que la ultraderecha se sienta en el Consejo de Ministros, un voto para retroceder en una España que hoy es ejemplo de avances sociales, derechos y libertades, sin renunciar nunca a una buena gestión económica. Como todo, mejorable. Y por eso, para que España siga mejorando y avanzando, solo hay una opción: vota PSOE.

Cuando era pequeño, los de mi generación teníamos una serie que seguro que muchos recordarán de manera entrañable. Era Pedro y los Picapiedra. El domingo que viene, cuando vayamos a votar, la elección es clara: o Pedro o los Picapiedra.